

BORGES, HUGO MARGÁIN Y EL ESTUDIO DE LOS CUANTIFICADORES GENERALIZADOS

VÍCTOR M. SÁNCHEZ-VALENCIA

Dept. of Dutch and Frisian Language and Literature
RUG-Faculty of Arts
sanchezv@let.rug.nl

Cuando Barwise y Cooper en un artículo famoso dentro de los círculos de la gramática formal, “Generalized Quantifiers and Natural Language”, propusieron una caracterización lógica de la distinción entre cuantificadores fuertes y cuantificadores débiles, ellos estaban dándole contenido matemático a una distinción que hasta entonces les parecía una mera clasificación —válida, es cierto, pero menos satisfactoria que la caracterización lógica que ellos proponían. Con este artículo se inició el estudio de frases nominales (*un hombre, ninguna mujer*) y de los determinadores (*un, dos, todo, ningún*) como cuantificadores generalizados. Las particularidades de su criterio no deben preocuparnos en este momento así como tampoco debe hacerlo el contenido de la noción de los cuantificadores generalizados. Baste decir que con su caracterización ellos se proponían simular los juicios gramaticales que, por un lado, juzgan inaceptables oraciones existenciales con cuantificadores fuertes (*todo, la mayor parte, no todo, la, los*) y, por el otro, juzgan gramaticales oraciones existenciales con cuantificadores débiles (*un, dos, ningún, algún*). Tampoco será necesario detenernos largamente en la observación de rigor; las oraciones existenciales de los lingüistas (*hay una mujer en la puerta*) no son siempre las oraciones existenciales de los filósofos (*no existe ninguna mujer en su vida*). Mejor apresurémonos a hacer la siguiente observación: Keenan (*A Semantic Definition of “Indefinite NP”, The Semantics of Determiners*), otro respetado académico estudioso de la semántica de los lenguajes naturales, insatisfecho con el carácter lógico del criterio de Barwise y Cooper, propuso uno nuevo basado, fundamentalmente,

en la elaboración de la noción de cuantificadores cardinales y existenciales. Eran los años 80, los estudios de semántica empezaban a reflejar el desarrollo de las ideas de Montague dejando a un lado las particularidades específicas de su gramática. En años posteriores, los propagandistas de la semántica, envueltos en una tarea necesaria dirigida tanto a jóvenes estudiantes como a patrones financieros, no fallan en enumerar las propuestas de estos académicos americanos como pruebas de que la semántica formal (nombre cada vez más en desuso y que expone la edad intelectual de su usuario) es útil e interesante.

Lo que Barwise, Cooper y Keenan ignoraban es que con estas propuestas estaban haciendo de un filósofo mexicano, Hugo Margáin, uno de sus predecesores, y de la revista *Crítica* una de las fuentes de su pasado. En un par de artículos publicados en la segunda mitad de los años 70 y recopilados póstumamente en el libro *Racionalidad, lenguaje y filosofía* (FCE), Margáin distingue entre cuantificadores cardinales y cuantificadores proporcionales y propone una explicación de los juicios gramaticales que juzgan inaceptables oraciones existenciales con cuantificadores proporcionales y aceptables aquellas con cuantificadores cardinales. Más aún, él propone una explicación de estos juicios de aceptabilidad que, esencialmente, es el criterio propuesto por Barwise y Cooper. Una oración existencial con un cuantificador proporcional (esto es, fuerte, en la terminología de Barwise y Cooper) es o bien tautológica o contradictoria.

Si como Borges quiere en su visión de Kafka, el futuro le concede unidad a diversos momentos del pasado, entonces los académicos americanos en su estudio de las oraciones existenciales han convertido a Margáin en su predecesor a este lado del Atlántico. Y con esto también incorporan a su pasado las páginas de *Crítica* que contienen el artículo de Strawson que motivó las reflexiones de Margáin.

Recibido el 16 de mayo de 2001; aceptado el 6 de junio de 2001